

Panorama inquietante

Demetrio Boersner*



LAPATILLA.COM

En mayo-junio de 2012 se agravó el peligro de que la economía mundial caiga en la más grave recesión o depresión jamás vivida por la humanidad. Los efectos de la crisis se expandieron. En América Latina, el cuadro económico fue positivo, pero existen tensiones políticas importantes

a alarmante crisis económica que hoy tiene su epicentro en Europa y amenaza con extenderse por el globo entero y hundir a la humanidad en un abismo de miseria, tal vez se preanunció en aquel decenio de 1970-80, cuando se tambaleó el orden económico *keynesiano* garantizado por el patrón dólar. Se vislumbró con mayor precisión en el decenio 1980-90, cuando la gran contrarrevolución dirigida por Thatcher y Reagan dio el tiro de gracia al principio regulador, restauró la dictadura del capital sobre el trabajo y la del Norte sobre el Sur, acabó con el comunismo, doblegó al socialismo democrático, y devolvió al gran capital privado transnacional la libertad de poseer y manejar sin trabas la economía mundial.

La fuerte recesión económica que comenzó en 2008 sin duda fue detonada por las irresponsables especulaciones del gran capital financiero transnacional, principalmente en los mercados inmobiliarios. Fue engendro de un capitalismo financiero desenfrenado que descuidó la inversión productiva para concentrarse en la especulación. Al mismo tiempo desencadenó una guerra de clase de los ricos contra los trabajadores y capas medias, utilizando su influencia política para anular legislaciones laborales, restringir la libertad sindical y reducir los gastos de seguridad y bienestar sociales. El resultado fue una dramática caída del nivel de salarios reales en escala mundial, con la consiguiente disminución del poder de consumo. En aras de la estabilidad monetaria y de la lucha contra la inflación, se abrieron las compuertas de la recesión.

EUROPA AMENAZA AL MUNDO

Europa Occidental, que hasta 1990 había sido la abanderada de una exitosa integración regional, una democracia ejemplar, una economía de mercado social, y una política exterior en busca de paz con justicia, perdió su rumbo certero a

partir de esa fecha. Sacrificó su rol mundial de gran dialogadora con los países en desarrollo, para concentrar sus esfuerzos en la absorción a su seno de los ex satélites de la fenecida URSS. Abandonó su condición de *Comunidad* flexible que avanzaba hacia su creciente unidad a ritmo natural paso a paso, para asumir, en 1992, el carácter de *Unión* política con una rigidez burocrática y una agenda apremiante que incluían la apresurada adopción de una moneda única, el euro, y de normas de disciplina fiscal difíciles para países del sur europeo aún emergentes del subdesarrollo. Al mismo tiempo se comenzó a manifestar un debilitamiento del idealismo europeo y una tendencia hacia fragmentaciones sectoriales y sentimientos de rechazo al *otro*. Los gobernantes, inmersos en la discusión de problemas burocráticos e intimidados por grupos de presión, tienden a abandonar su tarea histórica de inspirar y guiar a los pueblos que los eligieron.

En la actualidad, Europa sufre una recesión socioeconómica cada vez más grave y dolorosa, que se va expandiendo desde su región meridional emergente o apenas emergida del subdesarrollo hacia el industrializado y próspero norte del continente. Con miopía histórica y económica lamentable, los dirigentes conservadores del norte europeo achacan el hambre y el desempleo del sur a la *irresponsabilidad despilfarradora* de sus pueblos y gobiernos (olvidando que los consorcios exportadores nortños los alentaban a gastar más de lo que tenían y a endeudarse). Mientras el resto del mundo sabe que una recesión requiere grandes inyecciones de dinero público para reanimar a la economía privada desfalleciente (además de regulaciones públicas para que enmiende su conducta), los trasnochados guardianes del euro han insistido en pregonar una severa *austeridad* financiera. Es como reducir el flujo de oxígeno a quien se asfixia. Apenas ahora, con lentitud, comienzan a modificar su política, entendiendo que las naciones europeas todas, ricas y pobres, deben unirse en un compromiso de esfuerzo y gasto compartidos.

LA ENFERMEDAD SE PROPAGA Y SUENAN LAS ALARMAS

El resto del mundo, con creciente angustia, empuja a los europeos hacia tal modificación, con la esperanza de que no sea demasiado tarde. La profundización de la recesión europea está afectando duramente a los demás continentes. Estados Unidos, que fue el primer país en caer en crisis a comienzos de 2008, en este año ha venido dando señales de lenta recuperación: un modesto crecimiento productivo general y una tendencia a la disminución del desempleo y del subempleo. Pero desde hace dos meses este mejoramiento angloamericano ha sido frenado por la contracción de la actividad industrial

y comercial europea. Por ello, el presidente Obama –cuya reelección en noviembre del presente año depende de una evolución económica positiva– intensifica sus presiones sobre Angela Merkel y sus colegas, para que se aparten de su monetarismo obsesivo y recuerden el ejemplo histórico dado por Franklin Roosevelt en 1933.

China, que después de decenios de crecimiento económico espectacular, está notando los primeros síntomas de desaceleración, ya comenzó meses atrás a instar a los europeos a que se aparten de su aldeana visión monetarista y emprendan una audaz política de estímulo al crecimiento. Para alentarlos en ese sentido, China les ofrece cuantiosos créditos e inversiones en el aparato productivo europeo.

LATINOAMÉRICA: DESARROLLO Y GEOPOLÍTICA

Desde el año pasado, América Latina y el Caribe figuran en las estadísticas internacionales como región que escapa a la influencia recesiva que emana de Europa y da muestras de un crecimiento económico sostenido y estimable, con bajas tasas de inflación. Las únicas excepciones a esa tendencia general son Venezuela, cuyo régimen alocadamente expropiador ahuyenta las inversiones y con ello destruye la industria y la agricultura, y Cuba, que vive de la asistencia venezolana.

Un acontecimiento importante ha sido la firma, por los presidentes de México, Colombia, Perú y Chile, de la Alianza del Pacífico, importante iniciativa que no solo refuerza la unidad y la eficacia económica de los once países coaligados en el Foro del Arco del Pacífico, sino además marca la voluntad política de esas potencias regionales –democráticas de centroderecha, partidarias del libre comercio y amigas de Estados Unidos– de neutralizar al chavismo y al ALBA y, además, de crear un efectivo contrapeso geopolítico al expansionismo neo-hegemónico del Brasil.

En nuestras reflexiones del mes próximo quisiéramos retomar este importante tema, además de comentar el proceso electoral mexicano, y opinar sobre aciertos y desaciertos del gobierno argentino en su manejo de causas nacionalistas de interés para toda Latinoamérica.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.